

DISCURSO
DEL LIC. IGNACIO R. MORALES LECHUGA,
RECTOR DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN
DE CURSOS 2008-2009

Distinguidos profesores, colegas, invitados y alumnos:

Como ustedes habrán escuchado, esta Escuela se distingue por no olvidar jamás el agradecimiento que debemos a los que nos han entregado la estafeta de la educación; a aquellos maestros que han entregado su vida a la formación de generaciones como ustedes. Nosotros también iniciamos nuestra propia carrera en una fecha como esta.

Por eso, me parece que debemos seguir rindiendo homenaje y tributo a los fundadores de nuestra Escuela, entre los que se encontraban, entre sus profesores, abogados tan destacados como Emilio Rabasa y alumnos como Manuel Herrera y Lasso, ambos paradigmas del constitucionalismo de nuestro país, y cuyas fotografías, entre los profesores y alumnos fundadores de la Escuela, se encuentran a ambos lados de nuestro auditorio.

Pero también se encuentran presentes hoy con nosotros maestros tan destacados, tan queridos y tan admirados como don Juventino V. Castro y Castro, Carlos Sánchez Mejorada y Manuel Lizardi Albarrán, quien nació unos meses después de la fundación de la Escuela.

Somos herederos de un legado histórico que nos entregaron el 24 de julio de 1912. Ese día, un grupo de profesores y alumnos se rebeló contra el autoritarismo, la falta de libertad, el caos y el des-

orden, para exigir la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento y desde esa fecha hasta nuestros días, con la placa conmemorativa que se ha colocado en la entrada del presente auditorio, tenemos en nuestra memoria, de manera permanente, a nuestros fundadores.

Entre los alumnos fundadores de entonces se encontraba un futuro Presidente de la República, como lo fue Emilio Portes Gil y como ahora se encuentra también como Presidente de la República actual un hijo de esta Escuela, Felipe Calderón Hinojosa, así como varios secretarios de Estado, procuradores de justicia, ministros de la Corte, habiendo también egresado de estas aulas, banqueros, historiadores, literatos, escritores, sociólogos que han sido glorias nacionales en diferentes ámbitos, incluso, entre los abogados y cuyo sello ha sido la disciplina, la constancia, la consistencia, la contumacia, que se aprenden en nuestros salones y que nos entregan nuestros profesores.

Ustedes sabrán, los de primer ingreso, que ningún profesor, ningún maestro, ningún miembro de la Junta Directiva cobra salario alguno para entregarles a ustedes lo mejor de sí mismo. Por eso, aparte de las instalaciones y de lo que representa esta Escuela, encontrarán que dentro de ella hay corazón, un corazón que se siente y que mantiene viva esta institución que no solamente es un edificio —como bíblicamente observara nuestro maestro Herrera y Lasso— construido sobre roca firme y no sobre arena, sino que además esta casa tiene mucho corazón, mucha entrega.

Por esa razón exigimos a los alumnos la misma entrega. Por esa razón el rigor y la exigencia son parte de su formación; con la disciplina y el orden, para llegar a la calidad y la excelencia. Pero que quede claro que no buscamos por sí solas la calidad y la excelencia para soberbiamente regodearnos en un afán exitoso, sino para poner a nuestros mejores hijos al servicio de nuestro país, para que nuestro país continúe en un proceso de cambios para mejorar nuestras instituciones y que éstas sean un verdadero orgullo y no una vergüenza nacional.

Esa es la razón del esfuerzo que ustedes deberán hacer, para que el día de mañana sean dignos abogados, con principios, con valores, con amor por la justicia y por el Estado de derecho.

Recordemos que en 1912, a pocos días de los cañonazos de la Ciudadela y de los disparos en Palacio Nacional, en esos momentos de caos, de confusión, de duda sobre el futuro de este país, sobre su

existencia misma, había un grupo de maestros que solamente tenían una respuesta: el derecho y la enseñanza del derecho como el único medio legítimo y válido de cambiar a esta nación.

Por esa razón, bajo los techos de esta institución se estudia el derecho, se practica el derecho y se busca la justicia.

En esta Escuela no hay privilegios, aquí se rinde homenaje a los alumnos más entregados, con mejores rendimientos, con más apego al estudio y ese es el ejemplo que también queremos transmitir a las generaciones que hoy inician su carrera. Ése es el legado en 96 años de vida, a lo largo de los cuales, aún no llegamos a los 3 300 abogados egresados de nuestra alma máter.

Por ello mismo, cuando se habla de que nuestro sistema es anti-pedagógico, con materias mayoritariamente anuales, donde los semestres no son de cuatro, ni de seis meses, sino de ocho meses, si sacamos la cuenta tenemos cerca de 100 materias, contra 60 o 50 de otras escuelas o universidades.

Pero cuando nos comparamos con los europeos y los chinos, andamos por debajo del promedio de estudios, de tal manera, que si queremos ser ejemplares, si queremos avanzar, si queremos progresar, lo lograremos solamente, como nos lo enseñaron nuestros maestros: con sangre, sudor y lágrimas. No con pases automáticos; aquí no regalamos nada, aquí todo es parte del esfuerzo personal y a través del esfuerzo personal se conquista día a día, hora tras hora. Si no, pregunten a sus compañeros de cuarto y quinto año cuántas horas han pasado tras los libros de la biblioteca estudiando contumazmente, como lo hicimos antes todos nosotros. Ése es el camino que hoy inician ustedes, alumnos de nuevo ingreso.

Yo quiero también aprovechar este momento para decirles que en nuestro corazón, en nuestro recuerdo, está siempre presente David Kahan, quien falleció a los pocos meses de haberse recibido en sus estudios de postgrado y que dejó a la Escuela su patrimonio principal, que era su biblioteca. Aquí están sus papás, que nos acompañan esta mañana, junto con quien no nos cansamos de agradecer en su gesto, en su pertenencia a la institución, la cual, desde acá, le manda un abrazo, un beso, un gran aplauso.

Quién de ustedes no recuerda a Ricardo Torres, excelente alumno. Todavía unos días antes de partir definitivamente, estaba preocupado por sus estudios. Yo lo visité un día antes de que falleciera y nos dijo

que su mayor ilusión era ser abogado de esta Escuela, poder ver el mundial de fútbol y casarse. Al día siguiente, la Junta Directiva tomó el acuerdo de nombrarlo abogado honorario de esta Escuela. Ricardo falleció con su título abrazado.

Pero también, quién no recuerda a Rodrigo Orozco, otro muchacho que también falleció. Asistió hasta su último examen, lo pasó, nunca cedió cuartel. Ninguno de ellos le dijo a sus profesores: "maestro examíneme de manera diferente porque vengo con la quimioterapia dentro de mí". Por el contrario, jamás cedieron un milímetro, jamás se concedieron ellos nada que no fuera la disciplina. Desde acá les mandamos a ambos un fuerte aplauso.

Tenemos otra ex alumna que es también un paradigma de dedicación, se llama Areli Prado. Ya terminó la carrera, padece una enfermedad muy seria. Entró caminando a la escuela y salió con la ayuda de un andador para poder sostenerse. En homenaje a todos ellos, a nuestros alumnos que tienen capacidades especiales, la Junta Directiva anterior y actual, como ustedes podrán observar, se han preocupado por tener en nuestras instalaciones, tanto en los accesos de Arcos de Belem como en la entrada de Dr. Vértiz, todas las facilidades para que puedan moverse a sus anchas, con toda comodidad, por todos los espacios y rincones de la Escuela.

Esta Escuela vive bajo la pluralidad de 1912. Como nos ordenaron nuestros fundadores, esta Escuela no es un club privado, ni buscamos tampoco enriquecer a nadie.

A nuestros maestros, que se encuentran aquí presentes con nosotros, aprovecho para reiterarles el agradecimiento de la Escuela por su entrega diaria y permanente.

En la Escuela Libre de Derecho solamente buscamos que triunfen los que se esfuerzan, los que ponen su corazón y su talento atrás de cada examen. Ésa es la única manera de labrarse un futuro en esta institución. No hay recomendaciones, no hay privilegios. El estudio, el estudio y más estudio, es lo que avala los resultados, y el rigor y la exigencia, como los caminos para llegar a la calidad y la excelencia.

Rendimos homenaje, como cada año, a nuestros fundadores, a los que lucharon contra el autoritarismo promoviendo igualmente la pluralidad. También a los que en 1932 solicitaron un amparo para que esta Escuela siguiera siendo soberana y autónoma. Lo mismo a los

que han trabajado adicionalmente, en la Junta Directiva, para llegar al punto en que hoy nos encontramos.

La Escuela ha dejado de ser una escuela para convertirse en una verdadera Universidad de Ciencias Jurídicas, con sus especialidades, con la Maestría en Derecho y, después, seguramente, con el Doctorado. Nuestra Escuela es una gran institución, grande por sus cimientos, grande por sus alcances, grande por la calidad que busca.

Solamente me resta pedirles que a las personas que tienen la responsabilidad de conducir esta nación, a las que tienen la responsabilidad de conducir y velar por esta nuestra ciudad, a los procuradores, a los buenos policías, a nuestro propio presidente Calderón, les pedimos especialmente que no desmayen en el esfuerzo, brindar una mayor seguridad y que la impunidad sea enterrada definitivamente en este país, instituido por leyes vigentes, justicia existente y privilegios extinguidos.

Ustedes, nuestros alumnos, son nuestra máxima preocupación. Tenemos que mejorar esta situación de inseguridad que tiene como otro jinete apocalíptico a la corrupción, al narcotráfico y a los otros grandes males que azotan a nuestro país. Pero confiamos en nuestras autoridades, deseamos que vayan mejor las cosas, que se destierren estos jinetes apocalípticos con la ayuda de la sociedad mexicana, por lo que desde aquí, brindaremos un aplauso para que nuestro país cambie y sea mejor para todos.

Con estos antecedentes, con la presencia de nuestros profesores, con ustedes como alumnos y con los padres de familia que nos acompañan, hoy, 18 de agosto del año 2008, declaramos inaugurado formalmente el Curso Lectivo 2008-2009.

Con mis mejores deseos de éxito para todos.